

En la provincia de Huelva, muy cerca de su capital, hay un pueblo acogedor y hospitalario, que ofrece al visitante un luminoso cielo, inmensas playas, unos espectaculares parajes naturales, su singular carácter marinero, una exquisita gastronomía y, aunque se bañe en el Atlántico, un suave clima mediterráneo.

Punta Umbría, entre el mar y la ría

Joaquín J. Corral

Desde tiempos tan remotos como los protohistóricos de Tharsis, los paraísos de finas y doradas arenas que configuran el litoral de Punta Umbría han sido tierra de tránsito de las civilizaciones mediterráneas que fueron capaces de aventurarse allende las columnas de Hércules. La estratégica situación de su término municipal, muy cerca de la desembocadura de la ría del Odiel —en su margen derecha— y separado de la ría de Huelva solo por los bajos de la Isla de Saltés, ha propiciado que sus inciertas riberas hayan sido mudos testigos de la llegada de pueblos de la antigüedad como fenicios, griegos o romanos.

De esta cultura existen, en el paraje conocido por «El Eucaliptal», en el límite mismo de la ría, cuando ésta se ensancha hasta su máximo esplendor con la subida de las mareas, restos arqueológicos (ánforas, una necrópolis, rudimentarias infraestructuras industriales...) correspondientes a un pequeño asentamiento de pescadores dedicados, sin duda, a la salazón del pescado o a la fabricación del solicitado *garum*, tan apreciado en Roma.

Hasta el siglo XI, concretamente hasta la formación del reino taifa de Huelva-Saltés en 1031, el territorio que con el devenir de la historia ha llegado a ser el término municipal de Punta Umbría, estuvo sujeto a la autoridad del califato cordobés. A partir de esa fecha y durante



«Hasta el siglo XI, este término municipal estuvo sujeto a la autoridad del califato cordobés»

unos cuarenta años el pequeño feudo estuvo regido por la dinastía de los Bakries, hasta que fue absorbido por el reino taifa de Sevilla. Enfrente del actual núcleo de población, en el NO de la Isla Saltés, se encuentran los restos de una sólida fortaleza que Abd Al-Aziz Al Bakri convirtió en centro neurálgico de su pequeño feudo.

Desde mediados del siglo XIII, tras la Reconquista, se produce un continuo traspaso del dominio señorial sobre las tierras ganadas para la Corona castellana que se alarga hasta el siglo XVI. En él, el área de Punta, sujeta a la villa de Cartaya, se incorpora al Marquesado de Gibraleón.

La concesión, en la segunda mitad del siglo XIX, de la explotación de las minas de Riotinto a los ingleses supuso para el incipiente núcleo urbano una gran prosperidad y, sobre todo, el desarrollo de una incipiente estructura urbana y de comunicaciones y un peculiar sello colonial británico que ha perdurado hasta nuestros días. Concretamente en el año 1881, se produce un acontecimiento que originará un cambio radical en la lenta evolución de la historia, hasta entonces aletargada, de este latente embrión de población. Guillermo Sundheim que ya disfrutaba de una casa cerca de la torre Almenara, informa a los ingleses de la Río Tinto Company Ltd. —Compañía de Minas de Río Tinto— de las excelentes condiciones que ofrece el lugar para el descanso de los técnicos y directivos de la empresa y el restablecimiento de los empleados, cuya salud se resentía por las adversas condiciones ambientales de las minas. Las



desarrollo y expansión económica. Sin embargo, desde sus comienzos como lugar permanentemente habitado solo fue un alejado barrio del municipio de Cartaya. No fue hasta después de la Guerra Civil cuando se empezaron a dar los pasos iniciales para separarse y constituirse en término municipal independiente. A pesar de los innumerables problemas y pleitos que la gestión de la emancipación arrastró, en 1944 se crea la comisión fundacional; en 1959 se le declara villa y, finalmente, el 26 de abril de 1963, se constituye su primer Ayuntamiento, el más reciente de la provincia onubense.

Antes de la construcción de la carretera de acceso a Huelva, posteriormente transformada en la autovía A-497, tuvo una indudable importancia el

desarrollo y expansión económica. Sin embargo, desde sus comienzos como lugar permanentemente habitado solo fue un alejado barrio del municipio de Cartaya. No fue hasta después de la Guerra Civil cuando se empezaron a dar los pasos iniciales para separarse y constituirse en término municipal independiente. A pesar de los innumerables problemas y pleitos que la gestión de la emancipación arrastró, en 1944 se crea la comisión fundacional; en 1959 se le declara villa y, finalmente, el 26 de abril de 1963, se constituye su primer Ayuntamiento, el más reciente de la provincia onubense.

Y si el municipio es el más reciente de la provincia, sus tierras se han formado en tiempos geológicos tan relativamente cercanos como él: hace menos de dos millones de años. Y no solo eso, sino que la confluencia de fuerzas naturales enormemente activas y dinámicas, como son las mareas, las riadas, los temporales marinos o los vientos costeros, modifican continuamente la sedimentación marina y fluvial y con ella la inestable línea del litoral, las marismas o las dunas.

El paraje natural de las Marismas del Odiel, declarado por la UNESCO «Reserva de la Biosfera», es uno de los humedales más valiosos de España y el ecosistema de colonias de águila pescadora, cigüeña negra, espátulas, flamenco y garza real e imperial. Ocupa todo el NO municipal. En su Centro de Recepción e Interpretación se ofrece al viajero información detallada sobre una sugestiva red de itinerarios y puestos de observación desde los que es posible contemplar y disfrutar de este inigualable medioambiente donde se conjugan armónicamente arenas, pinares y marismas. Sin embargo, la playa, con una longitud

«Tras el impulso de la minería, la actividad turística ha determinado el desarrollo de Punta Umbría»

llamadas «casas de los ingleses» se construyeron para establecer una residencia veraniega.

A partir de ese primer impulso extranjero, fueron ya las razones de su poderoso atractivo turístico las que determinaron su

transporte marítimo desde el puerto de Huelva. Las «canoas» eran el medio de transporte no solo de viajeros, sino el de abastecimiento de víveres y todo tipo de mercancías requeridas. Como línea marítima regular también ya son



«Las dunas costeras de Punta Umbría exhiben enebros, sabinas, lentiscos y barrón»



de más de 15 kilómetros ininterrumpidos, es el espacio natural más apreciado del municipio. El tramo comprendido entre el paraje natural de los Enebrales y la Ría es el lugar en el que se ha asentado el tejido urbano y turístico de Punta Umbría. En la margen derecha de la Ría se encuentra el entramado pesquero, marino e industrial de la villa. Las dunas costeras, paralelas a la línea de la playa en toda su longitud, están cubiertas, excepto en la parte urbana, por una vegetación perfectamente adaptada a la arena. Está constituida por enebros, sabinas, lentiscos, retama y barrón. Son los Enebrales; posiblemente el espacio natural más atractivo y accesible de todo el litoral. Está surcado por un sendero peatonal y cicloturístico que lo atraviesa longitudinalmente y que luego se prolonga por el perímetro que separa las marismas del pinar. Desde él parten los senderos que elevados sobre la arena por tablas de madera, conducen a los lugares menos concurridos de la playa. Otro paraje que el visitante no debe relegar es la Reserva Natural de la Laguna del Portil. Un espacio de reducidas dimensiones pero con admirables valores naturales. Su singularidad estriba en que se ha generado por la acumulación de las aguas procedentes de pequeños arroyos a los que, el movimiento eólico de las dunas, ha cerrado su salida al mar. La distancia de su ribera sur a la abierta playa atlántica es de menos de quinientos metros.

No podríamos terminar este artículo sin mencionar otro de los atractivos más valorados por quienes visitan Punta Umbría: su exquisita gastronomía. La variedad y calidad de sus materias primas, tanto las procedentes de mar (coquinas, almejas, chocos, corvinas, pez espada, las gambas blancas...) como las de la Sierra de Huelva (jamones, chacina y embutidos de Aracena, Cortegana o Jabugo), las frutas y verduras de las vecinas huertas de Aljaraque, Cartaya y Lepe, o los excelentes vinos del Condado —La Palma y Bollillos— constituyen una variedad de posibilidades que los restauradores locales han sabido aprovechar con espontánea pericia, combinando sus originarios sabores con un desparpajo y tino inigualables y ofreciendo una cocina natural y poco sofisticada de la que siempre queda un pertinaz recuerdo. ●